

Liturgia Viva del Miércoles de la 12ª semana del Tiempo Ordinario

DANDO BUEN FRUTO

(2 Re 22:8-13; Mt 7:15-20)

Introducción

Como nos dice la primera lectura, durante los trabajos de restauración del templo de Jerusalén aparece el libro de la Ley Antigua, probablemente el núcleo central del libro del Deuteronomio. Es un llamado a vivir según la Alianza. Este descubrimiento tuvo lugar en tiempos de decadencia religiosa, que conduciría al exilio. Aun así provocó una reforma religiosa y un intento de vivir de acuerdo a las exigencias de la misma Alianza. – También a nosotros se nos reta, en esta eucaristía, a renovar nuestra Alianza con el Señor.

Colecta

Señor Dios nuestro:

La actual renovación en la Iglesia
y los cambios en nuestro mundo
han hecho vacilar

muchas de nuestras certezas y seguridades;
y a veces no sabemos qué terreno pisamos.

Danos, Señor, una fe firme, una profunda confianza,
y la sabiduría de tu Espíritu.

Ayúdanos a mantener nuestro sentido crítico,
para que no corramos detrás de falsos profetas;
pero, aun así, que nos mantengamos abiertos

a toda renovación auténtica

que nos acerque más a ti

y nos ayude a dar buen fruto,

por Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que no tengamos miedo cuando encontremos dificultades, sino que nos mantengamos siempre confiando en Dios que nos ama y que quiere que seamos felices, oremos.
- Para que el evangelio y la vida de Cristo sean nuestra guía en todas las opciones y decisiones con que nos enfrentemos, oremos.
- Que, con todo nuestro corazón, amemos al Señor, que ha sellado con nosotros una Alianza, uniéndonos consigo mismo y con los hermanos, oremos.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro:

En estos signos de pan y vino que te presentamos,
signos de comunión y de participación,
nos haces renovar nuestra Alianza,
sellada de una vez para siempre
en la sangre de tu Hijo.

Todo lo que te pedimos, Señor, es:

que tu Hijo sea el vínculo vivo
entre ti y nosotros
y entre nosotros y los demás hermanos.
Entonces será fácil responder a tu amor
y dar sabroso y delicioso fruto,
en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

Por medio de tu Hijo,
que está en medio de nosotros,
ayúdanos a descubrir de nuevo
qué significa ser amado por ti.
Que todas nuestras vidas sean
un descubrimiento y una profundización
de las riquezas y capacidades
de nuestra fe, esperanza y amor,
para que demos frutos duraderos
de bondad y de justicia,
en respuesta a tu amor,
que permanece por los siglos de los siglos.

Bendición

El árbol que da buenos frutos es un árbol bueno. Que la savia del evangelio de Jesús, su unión con nosotros y nuestra intimidad con él corran sin cesar por nuestras venas. Así daremos frutos de justicia, misericordia y amor, con la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org